
CAPÍTULO III.

LA CONCIENCIA ANTE EL CONCEPTO DE LA MECÁNICA PSÍQUICA.

Tenemos estudiada ya en tan múltiples y complejas fases las evoluciones integrales de los elementos cósmicos y tanta es la armonía ofrecida por los hechos, si se les examina desde el concepto de general Mecánica, que imposible le es á la mente concebir hecho alguno que se substraiga de la fundamental base que hemos establecido. Imaginar ahora una fuerza, una propiedad ó atributo como entidad existente fuera de toda objetividad material, se nos presenta como el absurdo mayor á que puede ser arrastrado el espíritu á influencia de negativa pseudo-filosofía.

Después de haber seguido punto por punto los caracteres fundamentales de la evolución

cósmica, al llegar hasta el hombre, cuyo espíritu es culminante é integral producto de esa evolución, contemplamos sus atributos de conciencia sin ánimo embargado por falso concepto de lo sobrenatural; porque naturalmente hemos considerado cómo por modo lento, progresivo y rigurosamente práctico, se ha ido constituyendo el núcleo psíquico que objetiva la conciencia. Las vibraciones de ese núcleo en armoniosas y complexas modalidades dinámicas, determinan los actos de conciencia.

Cada átomo evolucionado y por tanto experimentado, es infinitesimal componente en la síntesis de conciencia. La propiedad luminosa la conocemos en cuanto á que está fuera y dentro de nosotros, y así igualmente todas las propiedades y atributos, ya del orden físico, ya del biológico, ya del psíquico.

Dentro de nosotros vibran las múltiples, varias y complexas modalidades dinámicas: de ahí el conocimiento interno. En el exterior vibran esas mismas modalidades dinámicas en otros seres, que agitándose y evolucionando dentro del vehículo continuo del éter, en el seno del cual todos navegamos, nos comunican sus vibraciones, las sentimos, las pensamos y de ahí el conocimiento de lo externo, de lo que está fuera de nuestro propio núcleo psíquico.

Los seres, según el grado de integración al-

canzada, así sentirán sus propias vibraciones y las que provienen del exterior.

Un espíritu deficiente en la armoniosa síntesis de su propia constitución, no puede recibir las altas vibraciones provenientes de un espíritu sintético; pues las supremas modalidades dinámicas del Amor y de la Sabiduría, no hallan en aquel espíritu deficiente los grupos correspondientes que se pongan al unísono con las vibraciones del espíritu sintético.

El espíritu no integrado en perfecta síntesis sólo siente vibraciones discontinuas, inarmónicas, que no se enlazan por manera rítmica, y por tanto no pueden determinar conocimientos razonados. Pues el raciocinio no es otra cosa que armonioso y sistematizado enlace del conocimiento.

Así, pues, el sentirse y conocerse y el sentir y conocer al Universo que vibra en torno del espíritu, ofrece muchos grados: desde el sentir y el conocer desarmónico que á irracional absurdo conduce, hasta el sentir y conocer en las altas esferas de perfecto raciocinio.

Para una *serie atómica luminosa* que en abismadoras evoluciones llega á reunir armoniosamente todos sus elementos integrales, constituyendo sintético núcleo espiritual, ¿qué puede existir en el Universo que no le sea conocido, puesto que aquel núcleo encierra cuanto exis-

tir pueda en el Cosmos? ¿Qué estado de la Materia, qué movimiento, qué sensación puede realizarse en las otras series atómicas, que la serie íntegra no haya experimentado por sí misma?

Conoce el *estado etéreo* porque en él existían sus átomos y en el estado ponderable concu- rrieron á todas las evoluciones astronómicas, geológicas y meteorológicas.

Después, ya habiendo actuado como elemen- to colectivo de la electricidad inorgánica, co- menzó la atómica serie á experimentarse como elemento eléctrico biológico en el vegetal, con- tinuo en el animal, y, llegando á erigir el nú- cleo psíquico en el tipo humano, tras de abis- madoras luchas en mil y mil etapas evolutivas, alcanzó al fin consolidar el psíquico núcleo has- ta la plenitud sintética. Entonces, vibraron con rítmica armonía del sentimiento y del intelecto todos los elementales grupos atómico-lumino- sos que se constituyeron á efecto de prácticas actuaciones. Todos los casos particulares que ofrecer puedan los seres que vibran en el exte- rior, son casos experimentados ya en el núcleo de sintético espíritu, que en la enormidad abru- madora de los tiempos, engendrados por la evo- lución, conoció todos y cada uno de aquellos casos particulares.

Es el espíritu sintético, con respecto á todas

y cada una de las armoniosas modalidades di- námico-psíquicas, cual perfecto instrumento musical que dispuesto se halla para producir todos los tonos y todas las armonías; pues en sí lleva objetivadas todas las sensaciones; co- noce lo que siente, y conoce y siente por in- fluencia, lo que en el exterior otros seres cono- cen y sienten. Recordad ahora aquella prodi- giosa diversidad de grados que en la escala di- námica les estudiamos á los átomos, y, en este culminante término en que consideramos á la total serie atómica integrada en la unidad psí- quica, es cuando aquella inmensa variedad je- rárquica de los átomos se nos presenta en toda la sublime trascendencia de solidaria asociación, que determina combinaciones infinitas dentro de la unidad psíquica.

Si, pues, en cada uno de aquellos *polillones* de átomos existe especial propiedad dinámica, para manifestarse en modalidad colorante-lu- minosa, y en modalidad térmica ó sonora; aho- ra, en el soberano orden psíquico, cada átomo jerárquico es infinitesimal componente para las modalidades dinámicas de la conciencia. En las múltiples y varias fases del conocimiento, viene el momento en que una faz pone en vi- bración un grupo correspondiente de átomos y al punto el espíritu siente y piensa lo que den- tro de sí mismo se efectúa con el especial mo-

vimiento de singular conocimiento ó de serie enlazada de armoniosos conocimientos.

El espíritu, que encierra objetivadas sus inmensas experiencias, pone en vibración el grupo de aquellas que su deseo le indica, escoge, pues, entre ellas, y actúa: tal es el acto volitivo. Compréndese ahora perfectamente la causa que determina el fenómeno llamado de *asociación de ideas*. En él sucede, que una vibración procedente del exterior pone en movimiento grupos de átomos que por asociación vibran correlativamente, haciéndonos sentir y pensar en serie de relaciones análogas á sensaciones y pensamientos que otras veces han conmovido aquellos atómicos grupos.

Las supremas unidades psíquicas, los tipos perfectos, las obras acabadas que salen del Material Cósmico, en asociación, constituyen *Divina Fraternidad*. Todos son hijos del Cosmos Luminoso; todos salieron de la Matriz Etérea; ellos, al comenzar la evolución, en asociada fraternidad atómica, engendraron masas nebulosas y soles y planetas y tipos minerales y vegetales y animales. Constituyéronse, en fin, núcleos de incipiente humanidad, y en mil y mil combates formidables, venciendo á la Negación y á la Muerte, llegaron á vestir de blanquísima luz; luz sin sombras, luz refulgente que irradiaba Amor y Sabiduría.

¿Cómo no amarse con divinal sentimiento estos Hermanos, que en estrechísimos lazos de solidarios sacrificios, tras larga y penosa tribulación llegan á idéntico y sublime encumbriamiento espiritual?

¿Cómo no comprenderse quienes son idénticas unidades de Suprema Unidad?

Lígalos, pues, lazo indestructible de solidaria identidad; ¿qué sentimiento, qué idea puede vibrar en uno, que al unísono no vibre también en los demás?

¡Oh! la razón divina de la Fraternidad está en los átomos luminosos, que pertenecen de toda eternidad á la Matriz Positiva y Luminosa. Todas las series atómicas son gemelas. Si, pues, en el seno de la Luz no puede existir más que bendición y armonía, ¿por qué existe el horrendo y execrable fratricidio?

¡Ay! porque interrumpiendo las notas armoniosas del Divino Cosmos está el Adversario, el Primogénito de la Negación y de la Muerte, el engendro tenebroso de la Materia Sombría, y en torno del Núcleo de la Negación están los unos en la Muerte. Así como se han sintetizado los Hijos de la Luz, también el Polo Sombrío ha sintetizado á los monstruos que representan nefanda conciencia: sienten, piensan y quieren en la esfera del odio, de la crueldad, de la envidia, del egoísmo, del engaño y de la hipocresía.

crecía. Estos engendros perturbadores del Bien y la Vida, son los que producen el *fratricidio*, é interrumpen y detienen el progreso de los pequeñuelos hijos de la Vida.

Empero, los Sintéticos Hijos de la Luz, con vehemente anhelo, aun á costa del martirio, vienen á este planeta, que, como lo enseñaremos á su tiempo, gravita en la última zona del Universo Vivo, que es fronteriza con las *tinieblas de afuera*, como les llama el Evangelio; y en esta Tierra tiene asiento el solio de la Muerte; vienen, pues, los adultos hijos de la Vida, y, bebiendo la cicuta, ó muriendo enclavados en la cruz, *enseñan el camino y la verdad y la vida*; arrancando de las garras de la Negación, que á muerte trascendental conduce, á sus amados hermanos pequeñitos.

Por eso el Primogénito, el Hermano Mayor, en su existencia como Jesús de Nazaret, significaba su culminante afán cuando evocando al *Generador Luminoso*, al Simbólico Padre Común, decía: "*Como tú, oh Padre, eres en mí y yo en tí; que también ellos en nosotros sean Uno.*"

También el Fundador de la Moral civilizadora del moderno Occidente, manifestó por manera clara que el Padre era el Todo Luminoso y Perfecto, cuando dijo á uno de sus discípulos: "*¿Tanto tiempo que estoy con vosotros y no*

me habéis conocido, Felipe? El que me ha visto ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

Además, cuando demos á conocer á la FAMILIA FUNDAMENTAL, se verá cuán verdadero es, que si ante el concepto del Infinito Material Luminoso, este es el Padre; sin embargo, en cuanto al origen de las unidades vivientes, existen, por manera real, un Padre y una Madre de la Humanidad Cósmica. Mas, para llegar al concepto natural de esas Supremas Individualidades, necesario es que tome firmísimo asiento en la humanidad terrestre, la verdad relativa al espíritu inmortal, y que abandone el hombre multitud de conceptos erróneos que le ha sugestionado el espíritu de Negación.

Quien con razón sintética ó próxima á constituirse, pueda comprender la relatividad que ofrece la conciencia, según los grados de integración adquiridos y también según la calidad luminosa ó tenebrosa del núcleo espiritual; quien tal relatividad ofrecida por los grados de la conciencia pueda advertir, reconocerá la causa de esas anarquías del pensamiento y del sentimiento que introducen división entre los hombres. La Verdad es una; cuando ella irradia del Espíritu Sintético, los espíritus sólo reciben dinamicidad en los grados que ofrece su integración. ¿Cómo queréis que produzca vibraciones armo-

niosas un instrumento que carezca de tales ó cuales cuerdas? ¿Vais á herir las cuerdas del sentimiento generoso, cuando no existen las psíquicas cuerdas de ese sentimiento? ¿Vais á producir notas del intelecto donde no se han constituido aún los grupos atómicos que objetiven tal ó cual faz del entendimiento?

Esto, en cuanto á los tiernos engendros luminosos; ahora, por lo que corresponde á los engendros tenebrosos, ellos son instrumentos de otro género. ¿Queréis en ellos vibrar el amor? pues responden con las espantosas desarmonías del odio. ¿Les dais ejemplos de humildad? pues en ellos se exagera la soberbia y la envidia. ¿Les dais lecciones de sabiduría? se agita en ellos la negativa y rebelde conciencia, y ciegos buscan el absurdo y el sofisma para negar la Verdad.

El Maestro de Amor y Sabiduría, el Cristo Eterno, al venir á doctrinar, *en cumplimiento de su deber sagrado*, en cada una de sus etapas carnales ha encontrado dos abismos profundísimos; uno, los hijos de la Muerte; otro, la ignorancia de los pequeñuelos hijos de la Vida. De ahí las parábolas y las deficientes enseñanzas, pues la doctrina tenía que estar constreñida y puesta á la medida que en cada época ofrecía la razón colectiva de los pueblos.

La incipiente conciencia sólo puede recibir la

enseñanza dogmática. Es necesario que la conciencia del discípulo se ponga al unísono con la conciencia del Maestro, para que la enseñanza se pueda dar en forma demostrativa; pero el Maestro debe limitar la demostración, para que el mismo discípulo la complete; pues por este medio, el discípulo hará el esfuerzo necesario para asimilarse los átomos correspondientes para que el conocimiento se objetive y quede eterno en el núcleo psíquico.

Los espíritus adultos no necesitan recibir de voz carnal, las enseñanzas del Maestro. Las altas modalidades dinámicas del Amor y de la Sabiduría se propagan en ondulaciones por el éter y van á conmover á los núcleos psíquicos que pueden vibrar al unísono con el Gran Foco Dinámico. Así fué como los Iniciados recibieron la Doctrina Secreta en los misterios del Santuario.

Pero á los discípulos pequeñitos, á los que constituyen la gran masa de la humanidad terrestre, hay que hablarles con la voz carnal; por eso el Maestro se hace Hijo del Hombre; esto es, toma padres en la carne y éstos le dan un cuerpo de materia ponderable y opaca, que reduce sus grandes modalidades psíquicas. Esta reducción es poderoso elemento que gradúa, según el medio y según el desarrollo de la humanidad, la enseñanza que el Verbo encarnado debe dar *en cada una de sus etapas mesiánicas*.

Vuestro Maestro, en aquella etapa en que se llamó Krishna, dijo lo mismo que ahora decimos, con respecto á sus varias existencias en personalidades carnales. Ved su palabra que transmiten hasta hoy las antiguas escrituras del Oriente:

“Yo y vosotros, decía, hemos tenido varios nacimientos. Los míos los conozco yo solamente, pero vosotros no conocéis los vuestros. Aunque por mi naturaleza no estoy sujeto á nacer ó morir, cuantas veces declina la virtud en el mundo y triunfa el vicio y la injusticia, yo me hago visible, mostrándome así de edad en edad, para la salvación del justo, el castigo del malo y el restablecimiento de la virtud.”

“Os he revelado grandes secretos. No los digáis sino á aquellos que puedan comprenderlos. Vosotros sois mis elegidos, veis el fin; la multitud no ve más que el principio del camino.”

También el propio Maestro, muchos siglos después, dijo en Judea: *“Yo he sido sacrificado desde la fundación del Mundo.”*

Para terminar este capítulo, diremos: así como en el orden físico un sol es el foco dinamizador que rige á las series atómicas que evolucionan dentro de un sistema planetario, de tal manera que aquel sol sostiene la cohesión, la gravitación, la renovación, la integración, y en suma, todos los fenómenos del orden físico; así

también en el orden psíquico la Suprema Conciencia del Gran Foco Dinámico rige la evolución integral de los espíritus en vía de formación. Estos espíritus en vía de formación, según los grados adquiridos en la esfera de la conciencia, así juzgan del Universo y de la Causa que rige la evolución. El desconocimiento de la Suprema Ley Dinámica, que es la Ley fundamental que rige todos los fenómenos, hace que el hombre imagine causas sobrenaturales. Pero el hombre, á medida que se va integrando en su núcleo psíquico, adquiere más y más factores, para perfeccionar su raciocinio; entonces huyen las causas sobrenaturales y va conceptuando que los fenómenos se producen, desde los más simples hasta los más complejos, dentro de la misma ley.

Esta generalización, cuando llegue á ser referida y comprendida plenamente en el sentido de trascendental naturalidad que nosotros hemos explicado, será bastante para hacer que el espíritu próximo á la síntesis adquiera el concepto positivo de lo que en sí es la Suprema Ley Dinámica.

En cuanto á los espíritus aún no integrados, ellos, por influencia, por sugestión, por auxilio dinámico proveniente de los *psíquicos focos sintéticos*, crearán dogmáticamente, hasta que lle-